

FORDE, C. DARYLL. *Habitat, Economía y Sociedad* (Introducción Geográfica a la Etnología). Ediciones Oikus-tau. Barcelona, España, 1966. 521 páginas, 17 mapas, 3 planos, 1 fotografía y 90 ilustraciones.

En la literatura etnológica hay algunos libros de tipo general que son de lectura obligada para los interesados en tal ciencia. Algunos como *El Hombre y sus Obras* de Herskovitz, la *Etnología General* de Dittmer, el *Estudio del Hombre* de Linton, etcétera se encuentran ya traducidos, son fácilmente accesibles al público de habla hispana. Otros, incomprensiblemente, no habían sido traducidos al español, a pesar de formar parte del grupo de obras introductorias y, por tanto, básicas en la etnología. La obra de Forde, traducida ahora por María del Carmen Huera Cabeza, constituye un libro más para la enseñanza y comprensión de la etnología, tanto entre los especialistas de tal disciplina, como entre los estudiosos de otras y el público en general.

La obra parece corresponder a la décima tercera edición en inglés, que conserva el texto de la tercera edición. En la traducción se ha seguido fielmente el texto y se han traducido correctamente los términos antropológicos. En la edición española no se siguió la presentación de la inglesa, en la que figuran al margen los subtítulos, lo cual ayuda en la búsqueda y comparación etnológica por asuntos, tan necesaria en este tipo de obras.

El original data de 1934; el autor es actualmente director del

International African Institute y presidente del Royal Anthropological Institute. El Prof. Forde ha enseñado geografía y etnología durante varios años y hecho investigaciones en América y África. El libro, y la obra de Forde en general, pueden ser colocadas dentro de la tendencia antropogeográfica de la etnología. Su gran aportación es hacernos ver que todo cuanto contribuye a que comprendamos las condiciones ofrecidas por la naturaleza al hombre, hace más profunda nuestra comprensión del carácter de la cultura. Así, a pesar de que el libro tiene más de 30 años sigue con validez, no sólo por los datos etnológicos que aporta, sino por su tendencia, útil para entender la cultura incluso si la explicamos dentro de cualquier otra orientación, como la funcionalista, la histórico-materialista o la estructuralista.

Además, como el mismo autor indica, el libro ayuda a los geógrafos a entender que "la geografía humana exige un conocimiento tan profundo de la humanidad, como de la geografía" (p. 484), y a geógrafos, economistas y sociólogos (y a los antropólogos mismos) a recordar que las "distintas formas económicas dependen, para perdurar, de ciertas condiciones físicas, pero al mismo tiempo ejercen una selección y transmutación, de alguno de los recursos latentes, en valores determinados y son los fundamentos de formas particulares de organización social" (p. 480). Sin embargo, Forde en ningún momento cae en el determinismo geográfico: "no hay que suponer que el reconocimiento de la estrecha correlación existente entre economía y establecimiento, implique que, inevitablemente, la elaboración y la permanencia de la habitación hayan de depender de los recursos del medio ambiente natural" (p. 398), o "desde los tiempos más remotos el ingenio individual y la dispersión del conocimiento han desempeñado un papel fundamental en la evolución y realización de las culturas..." (p. 399).

El libro está dividido en cuatro partes, con 23 capítulos. La introducción forma un breve capítulo en el que se trata de la cultural en general y de su comprensión. La primera parte, llamada *Pueblos Recolectores* (7 capítulos) muestra los diferentes grupos colocados en la etapa económica de apropiación, tratando en cada capítulo un grupo que ejemplifica un tipo de actividad económica, recolectora, pescadora o cazadora, en diversos habitat. En la selección de los grupos, tanto en esta parte como en las otras, no se incluye ninguno de México, Centro y Sudamérica, que podrían haber servido perfectamente para ejemplificar algún tipo; pero quizá en 1934 no se contaba con suficiente material disponible, procedente de tales grupos.

Al hacer la descripción de cada grupo no se sigue una secuen-

cia etnográfica perfecta, sino que sólo trata de aquellos aspectos de la cultura íntimamente relacionados con la economía, hablando sólo de paso (u omitiéndola) del resto de la cultura, lo que lejos de restarle validez hace al libro más sólido y centrado en su tema.

La segunda parte, *Pueblos Agricultores*, trata de las diversas formas económicas agrícolas, desde los de la selva tropical hasta los de las llanuras irrigadas. Tal vez aquí debieron haberse incluido más grupos, tomando casos modernos o antiguos, para así poder mostrarnos un panorama más completo de la agricultura, que comprendiera los sistemas de plantaciones en América, África y Asia modernamente, y antiguamente, las sociedades incluidas dentro del modo de producción asiático. En un libro en que se hace la correlación entre el medio ambiente, la economía y la organización social, deben estar ejemplificados tales tipos de explotación agrícola; y para 1934, en que se escribió el libro, y fechas posteriores en que se hicieron revisiones al texto, ya se disponía de suficiente material al respecto. Forde mismo, en la pág. 401, así lo reconoce, pero la explicación que da no es convincente "... las características sobresalientes de la agricultura y la sociedad china son tan bien conocidas, y han sido tan perfectamente descritas en un sinnúmero de estudios fácilmente accesibles, que no es preciso hacer aquí un resumen de ello..." Los cultivos tropicales en sistema de plantación, relacionados con grupos primitivos, no son mencionados por Forde.

En la tercera parte, *Pastores Nómadas*, trata del pastoreo bajo diferentes condiciones y con diversos animales: llanuras, desierto, pradera y tundra y ganado bovino o caballar y camellos o renos. Aun cuando lo indica en su Introducción, llama la atención el haber excluido grupos europeos de su estudio, ya que algunas veces son necesarios para ejemplificar situaciones, como los pastores de reno (lapones) o algún grupo de la Transilvania para ejemplificar pastores de ganado bovino, lanar o caprino.

En la cuarta y última parte, *Habitat y Economía*, analiza el autor la interrelación entre el habitat y la forma económica, haciendo notar en cada caso la diversidad de formas, dentro del tipo económico y las diferentes respuestas humanas a un mismo medio. El capítulo XXI es especialmente interesante, y salvo algunos detalles sobre el cultivo del maíz (pág. 452), poco es lo que podría agregarse a él, 32 años después de escrito.

Para un conocimiento de los pueblos primitivos, de sus complejas interrelaciones entre el habitat humano y los medios técnicos y sociales, es necesario leer el libro de Forde que sigue siendo clásico en la materia y si bien no exhaustivo (nunca intentó

serlo) es lo más completo al respecto. En los cursos generales de antropología, etnología, geografía humana, sociología y economía debe ser libro de lectura obligada. Su presentación en español es una ayuda para el estudiante latino-americano que con frecuencia desconoce el inglés, o lo conoce deficientemente. Esperemos que en futuras traducciones se continúe con libros tan básicos como éste.

MARGARITA NOLASCO